

Un "Bar" para jugar y emborracharse de risas

Es una "volada" genial. Un divertimento actual, muy a la antigua, con abundantes lugares comunes y frases clichés. Su lenguaje proyecta el estilo de las series norteamericanas que poseen doblaje al español realizado en Puerto Rico. Los protagonistas a veces parecen sacados de una cinta de dibujos animados, en otras oportunidades corresponden a los héroes de un cómic, de una historieta de revista o diario y, también, en instantes recuperan humanidad, para acotar pequeñas cosas.

En la escenografía y en el vestuario la idea es utilizar los colores menos apropiados para cada cosa, produciéndose terroríficas combinaciones. La historia resulta lineal, sin sorpresas. Incluso, los personajes se encargan de contar adelantadamente hasta los detalles más íntimos de la anécdota.

Las características mostradas van a los extremos. El gangster es malo y traicionero a más no poder. La muchacha desencadenadora de pasiones es provocativa, ingenua y manejable como ninguna. La celosa es absolutamente descontrolada y el boxeador treméndamente "quedao". No hay términos medios. Todo es o tutti. El "Bar Zeppelin Blues" estrenado en El Conventillo, con autoría de Desiderio Arenas y dirección de Tomás Vidiella, propone un esquema original. Un camino teatral para divertirse "a conciencia", con el único propósito de ofrecer una posibilidad de relajo máximo, donde los problemas y conflictos sicológicos no tienen cabida.



A 9 mil kilómetros de Chicago

La acción transurre en Viciópolis, a nueve mil kilómetros de Chicago y teniendo como eje central un cabaret tipo, donde toca el pianista en directo, la dueña tiene de amante al gangster, hay dos coristas para tentar al gasto a los clientes y un especial cronista, que es capaz de vestirse de lo insólitamente imaginable, para agilizar y emborrachar de la risa.

Como productores de conflicto emergen la joven cantante Daisy y el boxeador Rocky. Todo esto, amenizado con canciones inéditas y de las otras, coreografías graciosas y varios quiebres sorpresivos, proporcionados por la mano direccional creativa y occurrente de Tomás Vidiella.

Elenco homogéneo

Una dirección vertiginosa, con mo-



-18199-

Comenta

Italo Passalacqua C.

más que convincente; Loreto Valenzuela, una "inocente" coqueta sin remedio, como Daisy, y Desiderio Arenas, un pianista auténtico y de madurez habladora.

A todo relajo

Corroborando que es un comediantte de imenso talento, Patricio Torres da un Johnny inolvidable, mientras la estrella máxima del montaje, sin duda, resulta el joven Daniel Muñoz, con una generosidad histrónica tal, que sólo puede ser catalogado de genial. Sus partes, por los diversos estilos escenográficos, son el comentario obligado al finalizar la función y su total refleja una labor admirable, con toques personales y alentadores de un tremendo futuro.

En las coreografías, la mano oportunista de Magali Rivano; en la iluminación, el oficio de Ramón López; y en escenografía y vestuario, los atrevimientos de Vidiella. En las actuaciones, un gran elenco homogéneo. Alicia Quiroga es una "garganta profunda" deliciosa e irreconocible; Andrea Lihue, una liviana Yola; Silvia Santelices, una seductorísima celosa empoderada, de nombre Flora; Exequiel Lavandero —en su mejor trabajo teatral a la fecha—, un Rocky

Un "Bar" para jugar y emborracharse de risas [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un "Bar" para jugar y emborracharse de risas [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile